

María Juliana Soto N.

Espacio público digital y cuartos conectados:

¿cómo habitamos internet las mujeres?*



* Este texto fue presentado en la Mesa 311 del eje “Estudios culturales y comunicación”, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, Ciudad de México, 2022)

En el año 2020, debido al confinamiento al que obligó la pandemia, el espacio digital cobró especial relevancia en todas las dimensiones de la vida cotidiana: la educación, la comunicación, el trabajo, las relaciones afectivas y la economía se trasladaron e intensificaron en la red. Teniendo en cuenta esta realidad, el proyecto de investigación “Espacio público, género y disidencias. Remendando y tejendo afectos para ciudades inclusivas” del Seminario Textil - El Costurero, adscrito al departamento de Artes y Humanidades de la Universidad Icesi, decidió ampliar el concepto de espacio público que venía explorando en la investigación para darle lugar al concepto “espacio público digital” y de esta manera reconocer que el espacio “online” se constituye hoy, en sintonía con la concepción del espacio público “físico”, como un escenario de acceso libre y asumido como público, donde se tejen relaciones comunicativas, de construcción simbólica y para el ejercicio de derechos.

Esta ponencia busca socializar las preguntas y los hallazgos que han surgido tras el reconocimiento de la dimensión digital del espacio público dentro del proyecto de investigación a través de un trabajo conceptual que toma como base teórica el pensamiento de la filósofa andaluza Remedios Zafra, quien desde hace más de una década ha explorado el concepto “cuarto propio conectado”,

con el que sugiere que los espacios privados conectados a la red, constituyen un nuevo espacio público-privado online que “enmarca cada vez más nuestras relaciones laborales y afectivas con los otros, pero que además contribuye a rearticular la gestión de nuestros tiempos propios y nuestra producción creativa frente al ordenador” (Zafra, 2011)

Con base en los planteamientos teóricos de Zafra, nos preguntamos ¿cómo habitamos las mujeres ese espacio público-privado que es internet hoy? y ¿qué relaciones se tejen entre los universos privados del “cuarto conectado” y el espacio público al que se conectan?

Dado que el Seminario Textil articula a su vez un costurero (un espacio de encuentro semanal con personas, en su mayoría mujeres, de distintas edades, estratos sociales y procedencias) hemos propuesto una serie de conversaciones y experiencias de la mano del proyecto “Ancestra” coordinado por la comunicadora y activista Maritza Sánchez Hernández, que van desde intercambios epistolares, hasta experiencias de tejido colectivo en la que se han plasmado las respuestas a preguntas como ¿de qué tenemos que hablar en internet? ¿Hay espacio para nuestra voz? ¿internet para qué? ¿A qué tenemos derecho en Internet? ¿Cómo nos encontramos ahí? ¿cómo nos escuchamos?

Las respuestas a estas preguntas se han entretejido con el pensamien-

to de Zafrá cuando se cuestiona sobre la entrada de lo privado a lo público a través de las dinámicas de visibilización y exposición de los ámbitos de la vida cotidiana e íntima en la red y viceversa, sobre la entrada de lo público al interior de nuestros cuartos y espacios más íntimos gracias a los dispositivos de telefonía celular. En ese sentido, se pregunta la filósofa si estos intercambios han comenzado a transgredir aquello que tradicionalmente ha asociado “público” a “masculino” y “privado o doméstico” a “femenino”.

Las inquietudes que propone Zafrá ayudan a entender, por un lado, que el hecho de que físicamente los computadores, celulares y demás dispositivos que permiten la gestión de la vida online hagan parte de la esfera privada debe comprenderse desde lo que han significado históricamente los espacios domésticos para las mujeres. Y por otro lado, dejan abierta la posibilidad de explorar lo que puede llegar a significar el cuarto propio conectado en términos de libertades y derechos que hoy se ejercen y promueven en la red y que la constituyen también como una esfera pública.

Así pues, las tensiones entre ese cuarto conectado y el espacio público digital son cada vez más evidentes.

Desde estos cuartos conectados las mujeres comparten su vida privada, pero a la vez reclaman, con razón, el derecho a la intimidad. Y en este punto emergen temas como el consentimiento (que justamente es una

acción clave en las denuncias sobre violencia de género) o el anonimato (que también se conecta con las formas de “estar” en el espacio público)

Desde estos cuartos conectados surgen iniciativas de organización entre mujeres para defender derechos sexuales y reproductivos, entre muchos otros, y de resistencia a las múltiples violencias digitales por parte de parejas, ex parejas o familiares que van desde el control de los dispositivos, hasta la difusión de imágenes íntimas sin consentimiento a lo que se suma por supuesto, el juicio y el castigo moral sobre los cuerpos de las mujeres en la red.

Desde los cuartos conectados se generan estrategias para ganar visibilidad y reconocimiento (ahora como teletrabajadoras), porque la sostenibilidad de una vida digna en medio de la incertidumbre y la precariedad laboral se hace cada vez más difícil.

Lo público, por su parte, es lo que de alguna manera nos pertenece a todos y nos obliga a llegar a acuerdos, es el espacio en el que nos encontramos con los demás. Internet, prometía eso, ser ágora, plaza pública digital, un espacio abierto y accesible para todas las personas.

Sin embargo, el espacio público digital no hace visible, o al menos no fácilmente, su infraestructura técnica y sus carreteras comerciales. Como explica la colectiva Luchadoras, de México, “vivimos en un mundo que no nos lleva a cuestionarnos nuestro hacer, (ni) qué consumes. Vas al

súper mercado y consumes lo que se vea más barato, y pasa lo mismo con las tecnologías: no nos preguntamos qué son, cómo funcionan, y lo mismo nos ha pasado a las mujeres con nuestros cuerpos. En nuestros talleres decimos eso, conocer tu aparato, tu celular, qué es, qué le picas, dónde están las funciones, es como conocer tu cuerpo. Es una práctica feminista conocer cómo operan los circuitos del mundo y cuestionarlos” (Luchadoras, 2017)

A finales de los años 90, el sociólogo Manuel Castells definió la sociedad-red como el tejido de nuestra vida (1999). En el marco de este proyecto hemos descubierto que las prácticas textiles que se desarrollan en espacios privados como los costureros, son un escenario privilegiado para poner en común estas inquietudes sobre las dinámicas de los cuartos propios-conectados que hoy rompen las divisiones tradicionales entre lo íntimo y lo público.

El espacio digital se revela como un tema de análisis que, como ya lo ha señalado el ciberactivismo feminista latinoamericano, necesita ser estudiado, comprendido y sobre todo discutido a partir de la experiencia de las mujeres bajo el lente de los derechos humanos.



Referencias

Castells, Manuel (1999). “Lección inaugural del programa de doctorado sobre la sociedad de la información y el conocimiento (UOC)” Disponible en: https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/Castells_internet.pdf

Centro de cultura digital (2017). *Internet Feminista ¿qué es este espacio que habitamos? Entrevista a Luchadoras TV*. Disponible en <https://editorial.centroculturaldigital.mx/articulo/internet-que-es-este-espacio-que-habitamos>

Zafra, Remedios (2011). Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online. *Asparkia: investigación feminista*, [en línea] n.º 22, p. 115. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/257292>

María Juliana Soto

Desde el año 2010 ha trabajado en el desarrollo de comunicaciones estratégicas, investigaciones y proyectos creativos que abordan la relación entre derechos humanos y tecnologías, entrelazando las artes y la comunicación. Jefa del Departamento de Comunicación en entornos digitales de la Universidad Icesi e investigadora del Seminario de investigación-creación El Costurero, de la misma universidad. Integrante de los colectivos Noís Radio, acoso.online y Sic Semper Ediciones.